



Confederazione Mondiale Exallieve ed Exallievi delle Figlie di Maria Ausiliatrice
Via Gregorio VII, 133 int.4/sc.B 00165 Roma
Tel.06/63.56.92 Fax 06/39.37.51.31 C.F. 97070250580 www.exallievefma.org

CAMINEMOS JUNTOS

Décimo tercer núcleo: Una espiritualidad de la alegría

a cargo de Gabriela Patiño*

En este décimo tercer núcleo continuamos escuchando las palabras de la Madre Yvonne en Mornés. En esta ocasión nos presenta la espiritualidad de la alegría, un deseo del corazón humano y un bien relacional que surge de la fraternidad, nos hace sentir una gran familia y va tomando fuerza a través del sentido de pertenencia a la Asociación de Exalumnas/os FMA. Tomemos de este mensaje los motivos que dan sentido a los valores fundamentales que identifican el espíritu salesiano y hagamos de nuestra alegría un instrumento de bien y un gesto de misericordia.

Una espiritualidad de la alegría

Jesús nos ha revelado el rostro del Dios-Amor. Esta verdad llena nuestro corazón de gratitud y de alegría, nos ofrece una nueva mirada de las cosas haciéndonos penetrar en el misterio de su infinita bondad, nos abre a la vida, nos da alas para anunciar con pasión el Evangelio. En esta visión no hay puesto para la tristeza. Si nos encontramos con ella, sabemos que “nuestra tristeza infinita – como lo dice el Papa – se cura solamente con un amor infinito” (EG, 265). No hay otro antídoto.

La alegría es el contexto de la EvangeliiGaudium. La tristeza individualista – dice el Papa Francisco – brota del corazón cómodo y avaro que se encierra en sus propios intereses y no se abre a los demás, especialmente a los pobres; no escucha la voz de Dios, no goza con la alegría de su amor y no palpita con el entusiasmo por el bien. Por ello la persona se puede volver resentida, antipática, sin vida (cf. EG, 2). Al contrario, la alegría del Evangelio nos lleva a abrirnos a los demás. Es una alegría que ninguno podrá robarnos, porque nadie puede quitarnos la dignidad que nos confiere el amor infinito de Dios. Él jamás se cansa de perdonar, de inclinarse hacia nosotros, de abrazarnos (EG, 3). Esta alegría nace del encuentro con Cristo Resucitado. Sin Él regresamos a la vida de siempre, por nuestras estrechas calles, cansados y desilusionados, sumergidos en la rutina cotidiana. El encuentro con Él nos rescata de la autoreferencialidad, llena el corazón de un amor más grande, nos hace plenamente humanos e inunda el corazón de verdadera alegría (cf. EG, 8).

Lo entendió Don Bosco quien le dio forma a una espiritualidad de la alegría, elemento distintivo del carisma salesiano. No una alegría superficial, de entretenimiento, sino una alegría pascual, construida sobre la pertenencia a una comunidad, sobre la adhesión a los valores y compromisos compartidos. Don Bosco había comprendido las necesidades profundas de los jóvenes, su anhelo de felicidad y declaraba: “Quiero que sean felices en el tiempo y en la eternidad”.

Para Don Bosco y María Dominga Mazzarello es inconcebible pensar en un educador o educadora que no sea sensible a esta necesidad del corazón humano. A pesar de que poseían una predisposición natural al optimismo y a la alegría, eran conscientes de la precariedad de las satisfacciones terrenas y habían sumergido el corazón en la fuente perenne de la alegría, recibéndola como un don de las manos de Dios. Un don que se nos da sin mérito pero que debemos recibirlo como una tarea, debemos custodiarlo, alimentarlo, hacerlo crecer. La alegría que viene de Dios tiene una fuerte capacidad para ser testimoniada: la vida misma se convierte en una experiencia fascinante y confiable.



Confederazione Mondiale Exallieve ed Exallievi delle Figlie di Maria Ausiliatrice
Via Gregorio VII, 133 int.4/sc.B 00165 Roma
Tel.06/63.56.92 Fax 06/39.37.51.31 C.F. 97070250580 www.exallievefma.org

La alegría de la fraternidad

Pero la alegría, tan deseada por el corazón humano, es un bien relacional que a veces se ausenta del contexto en el que prevalecen los intereses personales y el consumismo placentero. La alegría no se encuentra donde se da poca importancia a la dignidad y a las necesidades de los demás. Pero nace, por el contrario, donde hay una cultura del encuentro, fraternidad, humanidad, apertura a la diversidad.

La precariedad en la alegría es, a la vez, pobreza de relaciones fraternas que imposibilitan encontrarse en la reciprocidad. La ausencia de alegría es una herida “espiritual y relacional” que llega a ser dramática, especialmente en las sociedades de bienestar, donde se experimenta el aburrimiento y la soledad.

Benedicto XVI afirmaba que la sociedad, cada vez más globalizada, nos convierte en vecinos pero no nos hace hermanos porque no logra cultivar la fraternidad. Ésta tiene sus raíces en una vocación trascendente, en el amor del Padre que nos ama con un amor gratuito y total. Ese amor por el cual envió a su Hijo para que diera testimonio del Amor más grande que es el de dar la vida; allí nos dio la clave de una auténtica fraternidad. (cf. Caritas in Veritate, 19).

Desde este punto de vista, la crisis ética y espiritual (además de financiera) en la que algunos países del mundo han caído, puede ser también un desafío y una oportunidad para regresar y reencontrarse, para amarse, sentirse pertenecientes a una misma familia humana.

¿Cómo no interesarnos por los nuevos pobres, los empobrecidos, los desempleados a causa de una economía de mercado fundada exclusivamente en la competencia y en el consumismo desenfrenado?

La alegría de sentirnos parte de una gran familia

La realidad eclesial, como toda la realidad humana, forma una gran familia. En esta realidad, nosotros, como Familia Salesiana, compartimos la misma espiritualidad y, de modos diversos, una misión. El Documento de Identidad de la Familia Salesiana define una pertenencia; reconoce la vocación específica de cada grupo y los vínculos, incluso públicos, que de allí se derivan. El Aguinaldo del Rector Mayor actualiza cada año las orientaciones para compartir y propone compromisos comunes. Acojamos con sentido de pertenencia y agradecimiento, el Magisterio del Rector Mayor. En la Iglesia, en red con otras realidades del territorio, podemos llevar a cabo un taller donde se trabaje una nueva cultura basada en las relaciones de fraternidad y solidaridad. El sentirnos como hermanos y hermanas, dignos de amar, crea una reciprocidad que enriquece y promueve. Estamos convocados por Dios para dar testimonio de la belleza y la alegría de crecer mediante relaciones humanizadoras, a ser la casa abierta del Padre donde todos somos hermanos y hay un puesto para cada uno, a pesar del cansancio de la vida (cf. EG, 47, 183); una casa donde se comparte con los demás la experiencia de Dios, se nos acoge con simpatía y se nos envía a una misión más amplia.

La fraternidad que crea familia es la riqueza de los grupos que se reconocen en el carisma salesiano. El espíritu de familia permanece como una de las intuiciones más significativas de Don Bosco y se puede vivir en cualquier estado de vida. Sin embargo, la comunión entre los miembros siempre tiene necesidad de ser descubierta, amada, experimentada, testimoniada y anunciada. Se expresa a nivel de relaciones interpersonales, en el diálogo intergeneracional, en la apertura intercultural,



Confederazione Mondiale Exallieve ed Exallievi delle Figlie di Maria Ausiliatrice
Via Gregorio VII, 133 int.4/sc.B 00165 Roma
Tel.06/63.56.92 Fax 06/39.37.51.31 C.F. 97070250580 www.exalliefma.org

ecuménica e interreligiosa. En una economía de mercado global, la fraternidad permite vencer la indiferencia, nos hace signos de solidaridad, presupone el amor para el próximo como imagen de Dios y nos lleva a asumir estilos de vida sobrios y esenciales.

Para vivir el espíritu salesiano se nos educa reconociendo lo positivo de cada persona, el punto accesible al bien que cada uno tiene, diría Don Bosco. La fraternidad, la alegría y el deseo de bien, vividos en conjunto, llegan a ser lugares de encuentro y de reciprocidad donde se acogen con misericordia las fragilidades, se favorece un proceso de sanación y de entrega de sí mismo. La fraternidad experimentada y compartida abre el corazón a cuantos tocan a nuestra puerta, nos permite superar una visión individualista de la vida, ayuda a los jóvenes a darse cuenta de que es posible vivir en comunidad y da testimonio del dinamismo transformador del cristianismo. En la alegría de la fraternidad, experimentada en familia, en el grupo de pertenencia, los jóvenes aprenden a reconocer su lugar en la historia y su específica vocación en la Iglesia y en la sociedad. Solo en comunidad, como lo destacamos también en el CG XXIII, podemos enfrentar los desafíos de hoy para ofrecer a los jóvenes un ambiente en el que se sientan en casa, hacerles percibir la belleza de una humanidad unida en el amor.

La alegría de pertenecer a la asociación de exalumnas/os FMA

La alegría nace del sentido de pertenencia a algo o a alguien. La realidad de nuestra humanidad, el ser imagen de Dios, el saber que hemos sido salvados por Jesús es un motivo grande de alegría. Pertenecer a la Asociación de Exalumnas/os refuerza esta alegría. Mientras más grande sea el sentido de pertenencia, más grande es la alegría que de él se deriva. Por ello, una de sus mayores preocupaciones debe ser la de mantener en alto este sentido de pertenencia de modo que no se reduzca a una simple “cercanía” entre los miembros que se encuentran solo por motivos ocasionales. La identidad sin pertenencia conlleva una complacencia individualista. La pertenencia sin identidad comporta inautenticidad. Tanto en un caso como en el otro se puede sentir que esa situación no llena el corazón de alegría y no promueve el cambio.

El hecho de que vivimos en una cultura efímera, en una realidad social con relaciones frías, superficiales, líquidas, o incluso gaseosas, hace que sea cada vez más urgente el sentido de pertenencia a la Asociación: conocer su visión, su misión, el porqué de su existencia. La unión nace y se fundamenta en esta consciencia. De otra manera, también la Asociación no estará exenta de caer en la mentalidad del utilitarismo: usa y desecha. La pertenencia exige fidelidad que, al mismo tiempo, es memoria y profecía.

Ya han pasado 107 años desde la fundación de la Asociación de Exalumnas/os de las FMA (en aquel tiempo conformada solamente por mujeres), gran obra del padre Filippo Rinaldi quien sugirió la idea y el Reglamento a sor Caterina Arrighi (1908). El reglamento estaba conformado por tres sencillos artículos: Despertar la memoria de los años pasados en el Oratorio, animándose mutuamente a perseverar en los buenos principios, incluso en su condición de madres de familia; asistir moralmente a las compañeras que asumen ese estado de vida, en la difícil tarea de dirigir un nuevo hogar; visitar a las antiguas compañeras cuando estén enfermas, prestándoles su apoyo a quienes lo necesitaran, en cuanto sea posible.

Desde aquel entonces la Asociación ha vivido una riquísima historia, hecha de fraternidad, solidaridad, pasión, organización, incluso si los niveles de participación de los miembros han sido diversos.

Sentirse partícipes de una Confederación Mundial produce felicidad. Se nota cuando me encuentro con una/o de ustedes, especialmente cuando es la primera vez. Jamás serán personas desconocidas.



Confederazione Mondiale Exallieve ed Exallievi delle Figlie di Maria Ausiliatrice
Via Gregorio VII, 133 int.4/sc.B 00165 Roma
Tel.06/63.56.92 Fax 06/39.37.51.31 C.F. 97070250580 www.exallievefma.org

En su mirada hay una credencial de bienvenida que dice: “Soy Exalumna/o”. Inmediatamente se crea un clima de familiaridad y de compartir fraterno. Este compartir llega incluso a las situaciones difíciles que la vida nos presenta, se trata de traducir esos gestos en la mutua ayuda como instaba el padre Rinaldi. Ninguna Exalumna/o debe ser indiferente con los otros miembros: la soledad, la enfermedad, las dificultades materiales o espirituales deben interpelarlos directamente. En un mundo en el que incluso ha llegado a globalizarse la indiferencia, el cuidar de los demás llega a ser un gran gesto de amor: es como el sello de calidad que permite que nos reconozcan. Es verdaderamente una alegría redescubrir el valor de la fraternidad y la fidelidad: son garantía para el futuro.

*Delegada Confederal

FICHA DE TRABAJO PARA EL DE FEDERACIÓN, DE UNIÓN Y PARA TODAS LAS EXALUMNAS Y EXALUMNOS, FMA, DEL MUNDO

Lean con atención las palabras de Madre Yvonne que hemos presentado como tema fundamental de este núcleo.

De común acuerdo con la familia, la Unión, un amigo o cualquier otra persona, elijan una obra de misericordia que puedan realizar y que les produzca una especial satisfacción y alegría. Escribe la vivencia de esta experiencia y envíanosla para conocerla.

Oren con fe y alegría el salmo 33

Salmo de alegría

Aclamen, justos, al Señor:
es propio de los buenos alabarlos.
Alaben al Señor con la cítara,
toquen en su honor el arpa de diez cuerdas;
entonen para él un canto nuevo,
toquen con arte, profiriendo aclamaciones.
Porque la palabra del Señor es recta
y él obra siempre con lealtad;
él ama la justicia y el derecho,
y la tierra está llena de su amor.
La voluntad del Señor
permanece para siempre,
y sus planes, a lo largo de las generaciones.
¡Feliz la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se eligió como herencia!
El Señor observa desde el cielo
y contempla a todos los hombres;
él mira desde su trono
a todos los habitantes de la tierra;
modela el corazón de cada uno
y conoce a fondo todas sus acciones.
Los ojos del Señor están fijos sobre sus fieles,
sobre los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte



Confederazione Mondiale Exallieve ed Exallievi delle Figlie di Maria Ausiliatrice
Via Gregorio VII, 133 int.4/sc.B 00165 Roma
Tel.06/63.56.92 Fax 06/39.37.51.31 C.F. 97070250580 www.exalliefma.org

y sustentarlos en el tiempo de indigencia.

Nuestra alma espera en el Señor:

él es nuestra ayuda y nuestro escudo.

Nuestro corazón se regocija en él:

nosotros confiamos en su santo Nombre.

Señor, que tu amor descienda sobre nosotros,

conforme a la esperanza que tenemos en ti.

Por favor enviar la respuesta, personal o grupal, a través de correo electrónico a delegatamondialeexallieve@gmail.com o a través de correo ordinario a la dirección: Vía del Ateneo Salesiano, 81 – 00139 Roma (Italia).